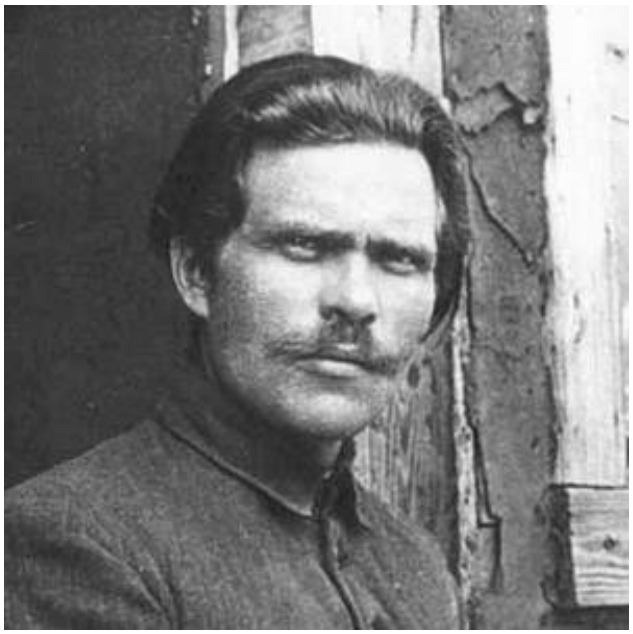
La Revolución Rusa en Ucrania 1918-1921

Nestor Makhno



La Revolución Rusa en Ucrania 1918-1921

Nestor Makhno

El original de esta obra es en francés (La Révolution russe en Ukanie, Pierre Belfond, 1970). La traducción es de Robot, ha sido cotejada y enriquecida con la de F. Pizana (Editorial Vértice, Barcelona, 1932). Hemos contado con la invaluable ayuda de Mayla, de Nacxt, de Anisor, de Manel, de Marc y otr@s que en varias latitudes han apoyado y participado en el rescate de esta obra capital del pensamiento y la historia libertarios...

Extraído de:
http://www.nestormakhno.info/spanish/index.htm

The Nestor Makhno Archive

Ilustraciones extraídas de:
http://www.indymedia.org.uk/en/2012/03/494070.html

INDYMEDIA UK

EDICION Y DISTRIBUCION STAR m1919

producciones 2011 el Set A

A manera de prefacio

Al momento de publicar este primer volumen de la Revolución Rusa en Ucrania considero útiles algunas palabras introductorias.

En primer lugar, deseo advertir al lector sobre la ausencia de documentos importantes que deberían figurar en esta obra: resoluciones y proclamas de la Unión de Campesinos de Gulai-Polé, del Soviet de Diputados campesinos y obreros y de su inspirador directo, el grupo campesino anarquista-comunista de Gulai-Polé.

Este grupo se dedicó, con una admirable constancia, a reunir bajo su estandarte a los campesinos y obreros de esta región. Siempre a la vanguardia, nuestro grupo los condujo, explicándoles el sentido y el alcance de los acontecimientos que tenían lugar, exponiéndoles los objetivos de los trabajadores en general y los de los anarquistas-comunistas, más cercanos de la mentalidad campesina, en particular.

Lamento, también, no poseer las fotografías del grupo anarquista-comunista campesino de Gulai-Polé, que me hubiera gustado ver ocupar, acompañado de breves notas biográficas, el primer sitio entre los documentos relativos a la Revolución Rusa en Ucrania, al movimiento makhnovista nacido de esta Revolución, a los principios que lo guiaron, a los actos, en fin, que de ella resultaron.

Hubiera deseado insertar en estas páginas los retratos de estos revolucionarios desconocidos, surgidos de lo más profundo del pueblo Ucraniano, y que bajo mi impulso y guía, lograron crear entre los trabajadores ucranianos ese movimiento revolucionario, amplio y poderoso, a la cabeza del cual flotaban las banderas negras makhnovistas.

Por desgracia yo no he podido conseguir hasta ahora esos documentos, los cuales publicaré, en cuanto tenga la posibilidad, con el fin de someterlos a los trabajadores del mundo entero, a fin de que ellos los juzguen.

Mi relato es completamente conforme a la verdad histórica, sea que trate de la Revolución Rusa en general, o de nuestro papel en particular. Solo intentarán ponerlo en cuestión aquellos "historiadores" que, no habiendo tomado parte alguna efectiva en los acontecimientos revolucionarios que se narran en estas memorias, y que a pesar de haberse puesto al margen de la Revolución, trataron, por la palabra y por la pluma, de hacerse pasar frente a los revolucionarios extranjeros por gentes que conocen a fondo y en todos sus detalles la Gran Revolución Rusa.

Nosotros sabremos siempre refutar esas críticas, porque carecen de fundamento, pues esos "expertos" no saben de qué hablan, ni contra quién gritan...

Mi única pena es que estas memorias no vean la luz en Ucrania y no aparezcan ni en ruso ni en ucraniano. La culpa es de las circunstancias y yo no puedo hacer nada.

El autor

Posdata: me complace expresar mi sincero y profundo agradecimiento al camarada francés E.W. cuya ayuda fraternal inestimable me ha permitido extraer de mis notas y publicar las páginas que siguen.

Dedicatoria

Dedico este libro a la memoria de mis amigos, los camaradas: Pierre Gavrilenko, Alexandre Kalachnikoff, Moïse Kalinitchenko, Simon Kartnik, Philippe Krate, Isidore (Pierre) Liouty, Alexis Martchenko, Sawa Makhno, André Semenota, Gabriel Troïan, Stéphane Chepel, Boris Veretelnik, H. Gorélik, Luc Pantcheuko, Abram Schneider y otros, que lucharon conmigo para organizar a los trabajadores revolucionarios ucranianos y realizar nuestro ideal común: una sociedad anarquista-comunista libre.

Todos encontraron la muerte en circunstancias diversas, pero en la búsqueda de un único objetivo: la realización de la idea de libertad, de igualdad y de trabajo independiente.

El autor

En Ucrania

La Revolución de febrero de 1917 abrió por completo las puertas de las prisiones políticas rusas.

Los obreros y los campesinos que se arrojaron armados a las calles, unos en blusa azul, otros envueltos en la capa gris de soldado, contribuyeron en gran parte a ese resultado. Desde el inicio, los trabajadores revolucionarios tuvieron que hacer frente a los socialistas-estatistas, que habían ya, en acuerdo con la burguesía liberal, formado un gobierno "revolucionario" provisional e intentaban mantener el movimiento revolucionario en la vía que este gobierno había trazado.

Los trabajadores exigieron entonces la amnistía inmediata, que es la primera conquista de toda Revolución. Y el socialista-revolucionario A. Kerensky, ministro de Justicia, se inclinó frente a su voluntad.

En pocos días, todos los detenidos políticos fueron liberados y reiniciaron, entre las masas de las ciudades y de los campos, la propaganda activa que antes habían realizado clandestinamente en la atmósfera intolerable del régimen zarista.

Al mismo tiempo que a otros detenidos políticos –que el gobierno del Zar, los propietarios y los terratenientes habían encerrado en los húmedos calabozos, esperando privar así a la masa de los trabajadores de su elemento más avanzado y matar, a través de ello, todo intento de denunciar la iniquidad del régimen- la libertad me fue devuelta a mí también.

Condenado a cadena perpetua, encadenado, a menudo enfermo, ocho años y medio de reclusión no habían, sin embargo, quebrantado para nada mi fe a la causa anarquista. Siempre convencido de la victoria futura del trabajo libre, de la igualdad y de la solidaridad sobre la esclavitud creada por el Estado y el Capital, salí de la prisión central de Moscú el 2 de marzo de 1917 y me puse a trabajar de nuevo dos días más tarde, en Moscú, dentro del grupo anarquista de Lefortovo. Por supuesto yo no había olvidado nuestro grupo anarquista-comunista de Gulai-Polé, creado diez o doce años antes, y que, al decir de mis camaradas, continuaba su actividad, a pesar de la pérdida de numerosos militantes de vanguardia.

Yo estaba muy preocupado por lo deficiente de mi educación teórica y por mi desconocimiento de las soluciones positivas que me hubiesen permitido resolver los problemas sociales y políticos desde el punto de vista anarquista. Cierto, yo sabía que ese era el caso nueve veces sobre diez, en nuestro medio nos hacían muchísima falta las escuelas que hubieran sido capaces de proveer este género de formación. No por ello dejaba de sentir profundamente esta laguna y no cesaba de sufrirla.

Solo la esperanza de que este estado de cosas no duraría me consolaba y me volvía a llenar de valor; en efecto, yo estaba firmemente persuadido de que el trabajo abierto, en el seno del intenso movimiento revolucionario, demostraría con gran fuerza a los anarquistas la necesidad de crear una organización poderosa, capaz de llevar al combate a todas las fuerzas anarquistas y de crear un movimiento de conjunto coherente y consciente del objetivo a alcanzar. Tal era el futuro que me hacían entrever los progresos inmensos de la Revolución Rusa. En mi pensamiento, la acción anarquista en esos periodos estaba indisolublemente ligada a la acción de la masa de los trabajadores, a aquellos que eran los más íntimamente interesados en el triunfo de la verdad y de la libertad, en la victoria de un nuevo régimen social y en la nueva organización de la sociedad humana.

Entreveía el desarrollo poderoso de nuestro movimiento y su influencia sobre el resultado final de la Revolución. Y esta idea me era particularmente querida.

Fortalecido por esta convicción, me trasladé a Gulai-Polé, apenas tres semanas después de mi liberación; regresé al sitio donde había nacido, donde había vivido, donde había dejado tantos seres queridos, tantas cosas amadas, y donde sabía bien que podría obrar útilmente en medio de la gran familia campesina, en el seno de la cual se había formado nuestro grupo. Aunque había perdido dos tercios de sus miembros en el cadalso, en las praderas heladas de Siberia o en el exilio, no por eso el grupo tenía menos vitalidad.

Su núcleo original había desaparecido casi por completo, pero sus ideas habían penetrado profundamente entre los campesinos, mucho más allá de los límites de Gulai-Polé.

Una gran fuerza de voluntad y un conocimiento profundo de lo que los anarquistas quieren alcanzar, son necesarios para decidir lo que es posible obtener en una Revolución, aún si ésta es solo política.

Fue de aquí, de Gulai-Polé, que salió, del seno de la masa de los trabajadores, esa fuerza revolucionaria formidable sobre la que, siguiendo a Bakunin, a Kropotkin y otros, debe apoyarse el anarquismo revolucionario; es ella la que indicará el medio para terminar con el viejo régimen de servidumbre y crear uno nuevo en el que la esclavitud no exista y la autoridad no tenga cabida. La libertad, la igualdad y la solidaridad serán entonces los principios que guíen a los hombres y a las sociedades humanas en su vida y en su lucha por más felicidad y prosperidad.

Esta idea no me había abandonado durante toda mi estancia en el presidio y con ella volví a Gulai-Polé.

MEMORIAS - PRIMER VOLUMEN

LA REVOLUCIÓN RUSA

EN UCRANIA 1918-1921

Néstor Makhno

PRIMERA PARTE

Capítulo primero

Primer contacto con los camaradas e intentos de organización de una acción revolucionaria

Apenas de regreso me encontré con antiguos camaradas del grupo. Por ellos supe que un gran número faltaban. Entre los que vinieron a verme estaban: André Semenota (hermano de Sacha y Procope Semenota), Moïse Kalinitchenko, Philippe Krate, Sawa Makhno, los hermanos Procope y Grégoire Charavski, Paul Korostélev, Léon Schneider, Paul Socrouta, Isidore Lotty, Alexis Martchenko y Paul Houndäi (Korostélev). Algunos jóvenes, que formaban parte del grupo desde hacía sólo dos o tres años, y que yo no conocía, se habían añadido a los más veteranos. Leían las obras anarquistas e imprimían clandestinamente, con ayuda de una prensa manual, proclamas que distribuían en torno a ellos.

¡Y cuántos campesinos y obreros que simpatizaban con el ideal anarquista vinieron a verme en su compañía! Ciertamente, no podía tomarlos en cuenta en los planes que hacía para el futuro. ¡Que importaba! Tenía delante mío a mis amigos campesinos, esos anarquistas ignorados, luchadores valientes que no saben ni mentir ni engañar. Eran verdaderas naturalezas campesinas: era difícil convencerlos, pero una vez convencidos, una vez que habían comprendido la idea y la habían verificado por su propio razonamiento, ellos exaltaban ese nuevo ideal en todas partes y en toda ocasión.

En verdad, viéndoles delante mío, me estremecía de contento, resentía una emoción tan viva que concebí el proyecto de llevar, desde el día siguiente, una propaganda activa en toda la región de Gulai-Polé, haciendo huir al Comité Comunal (unidad administrativa del gobierno de coalición), dispersando la milicia e impidiendo la formación de cualquier nuevo Comité. Decidí pasar a la acción sin tardanza.

Sin embargo, en la mañana del 25 de marzo, cuando todos los campesinos y campesinas, venidos desde la tarde del día anterior para ver, como ellos decían, "al resucitado de entre los muertos", se habían ido ya, todos los miembros del grupo, improvisamos una reunión en el curso de la cual no me mostré, en realidad, tan ardiente: en mi exposición el proyecto de realizar una propaganda activa entre los campesinos y los obreros, de hacer huir al Comité comunal, no ocupó un lugar suficientemente importante.

Los camaradas estuvieron sorprendidos de escucharme insistir en la necesidad, para nuestro grupo, de estudiar mejor el estado actual del movimiento anarquista en Rusia. La dispersión de los grupos que existían antes de la Revolución no me satisfacía. "Una táctica que no descansa en la coordinación está condenada a la esterilidad, dije. Esa táctica es incapaz de aprovechar la fuerza de los trabajadores y el entusiasmo de las grandes masas en el momento de la fase destructiva de la Revolución".

"En esas condiciones, los anarquistas partidarios de tal modo de actuar deben, o bien separarse de los acontecimientos e inmovilizarse en la propaganda sectaria de grupos, o bien quedarse a la cola, asumiendo únicamente tareas secundarias y trabajando así en provecho de sus adversarios políticos.

"De manera que para poder suprimir las instituciones gubernamentales, para anular, en nuestra región, todo derecho de propiedad privada sobre las tierras, las fábricas, los talleres y otras empresas, debemos, siempre teniendo en cuenta el movimiento anarquista en las ciudades, aproximarnos a las masas campesinas para asegurarnos de la firmeza de su entusiasmo revolucionario, por una parte, y por otra, para hacerles sentir que estamos con ellos, indudablemente convencidos de las ideas que les planteamos en las reuniones comunales y en los mítines.

"Esta es, camaradas una de esas cuestiones de táctica que tendremos que estudiar en un futuro cercano. Tendremos que profundizarla en todos sus detalles, porque de su solución dependerá la elección de táctica que adoptaremos para nuestra actividad.

"Esto es central para nosotros en la medida en que nuestro grupo es el único que, durante once años, ha continuado en contacto con la masa campesina. No existen ya, de acuerdo con mis informaciones, ningún otro grupo en los alrededores. Aquellos de las ciudades, Alexandrovsk y Ekaterinoslav, no cuentan más que con pocos sobrevivientes y, por lo demás, desconocemos dónde se encuentran actualmente; unos deben estar en Moscú, sin que se sepa cuando regresarán, otros han emigrado a Suiza, a Francia o a Estados Unidos y no se sabe nada más de ellos. Por tanto, no podemos contar más que con nosotros mismos.

"Por poco extenso que sea nuestro conocimiento de la doctrina anarquista, ello no debe impedirnos elaborar un plan de acción para llevarlo adelante en los medios campesinos de Gulai-Polé y de la región. Debemos, sin tardanza, comenzar a organizar una Unión de Campesinos y poner a la cabeza uno de los campesinos de nuestro grupo. Ello presenta un doble interés: así impediremos que el elemento hostil a nuestro ideal político se implante en la Unión; y también podremos informar constantemente a la Unión acerca de los acontecimientos, logrando de esta forma la realización de un acuerdo total entre la Unión y nuestro grupo.

"Los campesinos podrán, de esta manera, enfrentar el problema de la reforma agraria y declarar la tierra propiedad colectiva; y ello, sin esperar que esta cuestión, capital para ellos, sea resuelta por el gobierno «revolucionario»."

Los camaradas se mostraron contentos de lo que habían escuchado. Sin embargo no aprobaron mi manera de tratar este tema.

El camarada Kalinitchenko condenó severamente mi punto de vista, pretendiendo que nuestro papel de anarquistas, en el curso de la Revolución actual, debía limitarse a difundir

nuestras ideas, puesto que al estar tan ampliamente abierto nuestro campo de acción, deberíamos aprovechar únicamente el momento para hacer comprender a los trabajadores nuestro ideal sin tratar de entrar en sus organizaciones.

"Los campesinos verán así, decía, que nosotros no buscamos someterlos a nuestra influencia, sino que, simplemente, queremos hacerles comprender nuestras ideas para que inspirándose en nuestros métodos y en nuestros medios de acción, construyan, con total independencia, una vida nueva".

Fue en ese punto que se terminó nuestra discusión, porque eran las siete de la mañana y yo deseaba presentarme, hacia las diez de la mañana, a la reunión comunal de los obreros y campesinos en donde el presidente del Comité comunal Proussinski, daría lectura a la proclamación del comisario de distrito explicando cómo debía ser interpretado el cambio de régimen producto de la Revolución.

Decidimos, simplemente, que había que someter mi proyecto a un análisis y a una discusión más detallada y nos separamos; algunos camaradas regresaron a sus casas y los demás se quedaron para ir conmigo a la reunión comunal.

A las diez de la mañana estaba con algunos de ellos en la plaza del mercado; miraba la plaza, las casas, las escuelas.

Entré en una de éstas y encontré al director. Hablamos largamente de los programas de enseñanza, cuestión sobre la cual yo ignoraba todo. Me enteré de que el catecismo formaba parte del programa y era enérgicamente defendido por los popes y por una parte de los padres de los alumnos. Esto me indignó, pero no me impidió inscribirme, algún tiempo después, como miembro de la Sociedad de Amigos de la Enseñanza, organismo que subvencionaba las escuelas. Yo me decía que tomando parte activa en sus trabajos, lograría quebrantar las bases religiosas de la enseñanza.

Llegué a la reunión comunal hasta el mediodía, poco después del discurso del subteniente Proussinski, presidente del Comité comunal. (En ese momento estaba en Gulai-Polé el 8vo regimiento serbio, con un destacamento de ametralladoras rusas: 12 ametralladoras, 144 hombres y 4 oficiales. Cuando se organizó el Comité algunos de sus oficiales fueron invitados a ser parte de él. Uno de ellos, Proussinski, fue electo presidente; otro, el teniente Koudinov, jefe de la milicia. De estos dos oficiales dependía por tanto el orden público en Gulai-Polé).

Al terminar su discurso, el presidente del Comité me invitó a tomar la palabra, para apoyar sus conclusiones. Yo decliné la proposición y tomé la palabra sobre otro tema.

En mi discurso, demostré a los campesinos que era inconcebible que existiera en el Gulai-Polé revolucionario un Comité comunal presidido por personas ajenas al municipio y a las cuales, en consecuencia, no se les podía pedir cuenta por sus acciones. Y propuse designar inmediatamente cuatro representantes por cada uno de los siete sectores que comprendía Gulai-Polé para estudiar esta cuestión y muchas otras.

Los maestros de primaria se unieron inmediatamente a mi proposición. El director de la escuela puso su establecimiento a nuestra disposición. Se decidió que cada sector elegiría sus representantes y se fijó el día de la reunión.

Fue así como, a mi regreso del presidio, retomé contacto con la vida activa.

Al poco tiempo, fui invitado por los maestros a su reunión privada. Primero nos conocimos más profundamente. Uno de ellos era socialista revolucionario, los otros, más o menos quince en total, no pertenecían en su mayoría, a ningún partido.

Después, abordamos una serie de cuestiones que concernían la inacción de los maestros que, sin embargo, ardían de ganas de tomar parte activa en la vida pública y buscaban la forma de conseguirlo. Decidimos actuar en conjunto y constituir, en interés de los campesinos y de los obreros un nuevo Comité en lugar del que estaba compuesto de oficiales y de "koulaki" (campesinos ricos que explotaban a otros campesinos), electos no por todos los campesinos, sino solamente por los más ricos de ellos.

De allí me trasladé a la reunión de nuestro grupo donde fueron discutidos mi informe y su refutación por parte del camarada Kalinitchenko. Como resultado de ese debate, se decidió que se emprendería, desde el día siguiente, una propaganda metódica entre los campesinos y los obreros de las fábricas y de los talleres.

No estando aún organizados, los trabajadores no podían constituir una "Unidad territorial", de carácter anarquista, capaz de luchar eficazmente contra el Comité comunal y, lo quisieran o no, estaban obligados de agruparse alrededor de este último. Por ello era urgente llevar a cabo la elección de ese Comité. Era necesario, además, llevar adelante una propaganda intensa en favor de la constitución de esa unidad territorial, de la cual formaríamos parte para influirla y llevarla así a desconfiar del Comité comunal, que estaba inspirado por el Gobierno de coalición, y a establecer sobre él su propio control.

"Yo veo en ello, decía a los camaradas, el medio de negar tanto los derechos del gobierno de coalición como el principio mismo de esos Comités comunales. Además, si nuestra acción en esta vía es coronada por el éxito, haremos comprender a los campesinos y los obreros esta verdad: solos ellos, conscientes de su papel revolucionario, pueden encarnar fielmente la idea de la autonomía, sin tutela alguna de partidos políticos ni del gobierno.

"Este es el momento más propicio para nosotros, anarquistas, de buscar en la práctica, aun al precio de muchas dificultades y tanteos, la solución de toda una serie de cuestiones de actualidad, de las cuales depende, de una manera u otra, la realización de nuestro ideal.

"Dejar pasar este momento sería una falta imperdonable para nuestro grupo, que se separaría así de la masa de los trabajadores, cosa que es lo que más debemos temer en estos instantes. Ya que ello equivaldría a desaparecer de la lucha revolucionaria, e incluso, en ciertos casos, y que sería peor aún, equivaldría a obligar a los trabajadores a abandonar nuestras ideas, a las cuales se aproximan y se aproximarán cada vez más si permanecemos entre ellos, si marchamos con ellos a la lucha y a la muerte, o a la victoria y a la alegría".

Los camaradas dijeron, medio en broma:

-"Amigo, te apartas de la táctica anarquista. Nos hubiera gustado escuchar primero la voz de nuestro movimiento, tal y como tú nos invitabas a hacer cuando nos encontramos por primera vez."

-"Así es, debemos escuchar esa voz y la escucharemos, si en realidad existe un movimiento anarquista. Pero yo no lo veo aún. Y sin embargo, sé que debemos ponernos a trabajar sin tardanza. Os he propuesto un plan de acción. Ustedes lo han adoptado ¿Qué más podemos hacer, si no es ponernos a trabajar?"

Así pasaron semanas enteras en discusiones estériles. Sin embargo cada uno de nosotros, siguiendo la decisión tomada, había ya comenzado a trabajar de su lado, en conformidad con el plan adoptado en común.

Capítulo Segundo

Organización de la Unión de los Campesinos

Hacia la mitad de la semana, los delegados electos por los campesinos se reunieron en la escuela para discutir acerca de la elección de un nuevo Comité comunal.

Nosotros habíamos preparado para esta Asamblea, con algunos de los profesores, un reporte que uno de ellos, Korpoussenko, debía leer. El reporte estaba bien orientado y redactado correctamente.

Los delegados de los campesinos, tras haber llegado a un acuerdo con los delegados de los obreros de las fábricas, presentaron una moción demandando nuevas elecciones.

Respondiendo al deseo de los profesores de Levedef y Korpoussenko, yo agregué a esta moción algunas palabras introductorias.

Los delegados regresaron hacia sus electores y estudiaron con ellos esta moción y cuando fue aceptada por estos, se fijó la fecha de las elecciones.

Durante ese tiempo los miembros de nuestro grupo habían preparado a los campesinos para la organización de la Unión de los Campesinos.

Por ese entonces, llegó el camarada Krylov-Martynov, delegado del Comité regional de la Unión de los Campesinos del partido socialista-revolucionario, con la intención de realizar en Gulai-Polé un Comité de dicha Unión.

Él mismo, antiguo prisionero, Krylov-Martynov, se interesó en mi vida, vino a mi casa y tomando un té hablamos largamente. Terminó por pasar la noche bajo mi techo.

Entretanto, pedí a los miembros de nuestro grupo que convocaran a una reunión comunal en la que se establecerían las bases de la organización de la Unión de los Campesinos.

Krylov-Martynov era buen orador. Pintó a los campesinos un cuadro atrayente de la lucha futura de los socialistas revolucionarios para que las tierras les fueran entregadas sin indemnización -lucha que debía tener lugar en la Asamblea Constituyente de la que se esperaba la convocatoria próxima. El apoyo de los campesinos les era indispensable. Invitó entonces a éstos, a agruparse en una Unión de los Campesinos y a sostener al partido socialista revolucionario.

Ese discurso nos sirvió de pretexto, a mí y a otros miembros del grupo, para exponer nuestro punto de vista.

Esto fue lo que les dije:

"¡Nosotros, como anarquistas, estamos de acuerdo con los socialistas- revolucionarios en cuanto a la necesidad que ustedes tienen de organizarse en una Unión, pero no en vistas de servir de apoyo al partido socialista revolucionario en su futura lucha oratoria contra los socialdemócratas y los Cadetes (el partido de la derecha) en el seno de la futura Constituyente, si alguna vez ésta es convocada!

"La organización de la Unión de los Campesinos es, desde nuestro punto de vista, necesaria para lograr que los campesinos aporten el máximo de sus fuerzas a la corriente revolucionaria ¡Así contribuirán a ensanchar sus riberas, a hacer más hondo su lecho, para que, desarrollándose en completa libertad, esta corriente alcance toda su amplitud y dé todos sus resultados!

"Para los campesinos, estos resultados son siempre los mismos: la posibilidad para los trabajadores del campo y de las ciudades -cuyo trabajo de esclavo y la inteligencia artificialmente envilecida sirven de pedestal al Capital y a ese robo organizado que es el Estado,- de no necesitar más, en su vida y en su lucha por la libertad, de cualquier tutela de los partidos políticos, así como de sus discusiones en el seno de la Constituyente futura.

"Los campesinos y los obreros no deben ocuparse más de la Asamblea Constituyente. Ella es el enemigo de los trabajadores del campo y de las ciudades. Sería verdaderamente criminal de su parte esperar de ella la libertad y la felicidad.

"Esta Asamblea no es más que un juego de azar para todos los partidos políticos. Pregunten, a cualquiera que frecuente este tipo de lugares, si alguna vez alguien salió de ahí sin haber sido engañado ¡nunca! ¡nadie!

"¡Los trabajadores, los campesinos y los obreros que envíen allí sus representantes, también serán engañados!

"No deben pensar actualmente ni en la Asamblea Constituyente, ni en organizarse para apoyar a los partidos políticos, incluyendo al Partido socialista- revolucionario ¡No! Los campesinos, lo mismo que los obreros, tienen que ocuparse de cuestiones mucho más importantes. Deben prepararse para el momento en que todas las tierras, fábricas y talleres sean reintegrados a manos de la comunidad y, sobre esta nueva base, construir una vida nueva.

"La Unión de Campesinos de Gulai-Polé, de la cual ponemos aquí los cimientos, deberá de trabajar en ese sentido".

Nuestra actitud no desalentó para nada al delegado socialista-revolucionario del Comité Regional de Campesinos. Supo estar de acuerdo con nosotros. Y ese día, 29 de marzo de 1917, la Unión de los Campesinos de Gulai-Polé fue fundada.

Su Comité se formó de 28 miembros, todos campesinos; yo estaba entre ellos, a pesar de mis excusas reiteradas. En efecto, yo estaba demasiado ocupado en la formación del

secretariado de nuestro grupo y en la redacción de su declaración. En respuesta a mi petición, los campesinos no encontraron nada mejor que proponer mi candidatura en cuatro sectores y en cada uno fui electo por unanimidad.

Así fue formado el Comité de la Unión de los Campesinos, del cual fui elegido presidente.

Se procedió entonces a la inscripción de los miembros. En el espacio de cuatro o cinco días, todos los campesinos del lugar, sin excepción, se inscribieron, sin contar por supuesto, a aquellos que eran propietarios.

Estos últimos, defensores de la propiedad territorial privada, se separaron de la masa de los trabajadores, confiando en formar un grupo distinto. Y sólo lograron atraer a los más ignorantes de sus sirvientes. Pensaban que conseguirían aguantar así hasta la celebración de la Asamblea Constituyente y obtener la victoria con la ayuda de los social-demócratas (el Partido social-demócrata ruso defendía en ese entonces, el derecho de propiedad sobre las tierras).

En realidad, los trabajadores campesinos no tenían ninguna necesidad de la adhesión de los campesinos propietarios. Veían en ellos a enemigos hereditarios y comprendían que esos campesinos propietarios solo serían inofensivos cuando, por medio de una expropiación forzosa, sus tierras fueran declaradas propiedad de la comunidad.

Al expresar esta última idea en su propio medio, con una convicción inquebrantable, los campesinos condenaban por adelantado a la Asamblea Constituyente.

Así, la Unión de los Campesinos fue formada. No obstante, no abarcaba a todos los campesinos de la región, ya que un cierto número de granjas y de aldeas no formaban parte de ella. Esta circunstancia impedía que la Unión se pusiese a trabajar con el entusiasmo suficiente para lograr la adhesión de otras comunas e incautar, mediante una acción revolucionaria organizada, las tierras de los terratenientes y del Estado, para devolverlas a la comunidad de los trabajadores.

Por esta razón, abandoné Gulai-Polé y emprendí, con el Secretario del Comité de la Unión, un recorrido por los pueblos y las aldeas para crear ahí Uniones de los Campesinos.

A mi regreso, di un informe al grupo de lo realizado e insistí sobre el estado de espíritu revolucionario que había encontrado por todas partes y sobre la necesidad de sostenerlo con todas nuestras fuerzas y dirigirlo con prudencia y firmeza por la vía anarquista.

Todo el mundo, en nuestro grupo, estuvo satisfecho con los resultados obtenidos; cada cual me dijo lo que había hecho en ese mismo orden de ideas y me informó de la impresión que nuestra propaganda intensiva tenía sobre los campesinos, etc.

El camarada Krate, quien era entonces secretario y me había reemplazado durante mi gira, nos contó sobre la visita que hicieron a Gulai-Polé durante nuestra ausencia, los nuevos propagandistas venidos de Alexandrovsk. Ellos habían pronunciado discursos a favor de la guerra y de la Asamblea Constituyente, y habían intentado hacer votar sus resoluciones. Pero los obreros y los campesinos se habían negado a ello, pretextando que se encontraban en un

periodo de organización y que, en consecuencia, no podían recibir ninguna moción que procediera del exterior.

Todas esas manifestaciones de una vida activa y consciente nos inspiraban felicidad, confianza, y sostenían nuestro ardor y nuestro deseo de continuar sin descanso nuestra obra revolucionaria.

Capítulo tercero

Investigando en los archivos de la policía

Entretanto, los encargados de la oficina de la milicia Gulai-Polé, el subteniente Koudinov y su secretario, el viejo e inquebrantable Cadete A. Rambievski, me invitaron a ayudarles a examinar los archivos de la policía.

Estos archivos presentaban un interés muy particular y rogué al grupo que asignara un camarada para acompañarme. Le di tal importancia a este trabajo que estaba dispuesto a abandonar momentáneamente cualquier otra actividad. Algunos de mis camaradas, Kalinitchenko y Krate en particular, empezaron por burlarse de mí porque deseaba, decían ellos, correr al auxilio de los jefes de la milicia. No fue sino después de una larga discusión que Kalinitchenko convino que yo tenía razón y vino él mismo conmigo. En esos archivos, encontramos documentos que probaban que algunos de los habitantes de Gulai-Polé habían espiado a los hermanos Semenota y a otros miembros de nuestro grupo, y notas consignado cuánto habían cobrado por sus servicios esos perros.

Descubrimos que entre otros, Pierre Charovski, antiguo miembro del grupo, era un agente de la policía secreta a la cual había prestado numerosos servicios.

Transmití todos estos documentos a nuestro grupo. Desgraciadamente, todas las personas implicadas habían muerto en la guerra. Solo quedaban Sopliak y Charovski y los policías Onichtchenko y Bougaev, los cuales, fuera de sus horas de servicio, se vestían de civiles y se deslizaban por los patios y los jardines para espiar a todos aquellos que les parecían sospechosos.

Anotamos los nombres de aquellos que estaban aún en vida, considerando que el momento de ejecutarlos no había llegado aún; por lo demás tres de ellos, Sopliak, Charovski y Bougaev no estaban en Gulai-Polé: habían desaparecido poco después de mi llegada.

Hice público el documento probando la culpabilidad de P. Charovski quien había entregado a la policía a Alexandre Semenota y a Marthe Pivel. Los documentos que concernían a los tres culpables ausentes fueron mantenidos en secreto. Esperábamos su regreso para poder arrestarlos sin mayores dificultades. En cuanto al cuarto, Nazar Onichtchenko, el gobierno de coalición lo había enviado al frente, pero había logrado, tras un corto periodo, abandonar el ejército y vivía desde entonces en Gulai-Polé, sin presentarse en las reuniones comunales ni en los mítines.

Poco después de la publicación del documento que acusaba a Pierre Charovski, Nazar Onichtchenko me abordó en el centro mismo de Gulai-Polé. Era ese mismo policía y agente

secreto que durante un registro en mi casa había permitido que se cateara a mi madre y que la había abofeteado cuando ella protestó.

Ahora, ese perro, que había vendido el cuerpo y el alma a la policía, se precipitaba hacia a mí y, quitándose la gorra, gritaba tendiéndome la mano: "¡Nestor Ivanovitch! ¡Hola!"

La voz, los gestos, la mímica de ese Judas provocaron en mí un asco indecible. Me puse a temblar de odio y le grité con furor: "¡atrás, miserable, atrás o te mato!" Él saltó hacia un lado y se puso blanco como la nieve. Inconscientemente llevé mi mano hacia el bolsillo y tomé febrilmente mi revólver, preguntándome si era preciso matar a ese perro allí mismo lugar o si era preferible esperar.

La razón pudo más que la furia y la sed de venganza.

En el límite de mis fuerzas, me dejé caer sobre una silla a la entrada de una tienda. El tendero se aproximó, me saludó y me hizo preguntas que no fui capaz de entender. Me excusé de haber ocupado su silla y le rogué que me dejara tranquilo. Diez minutos más tarde, pedí a un campesino que me ayudara a regresar al Comité de la Unión de los Campesinos.

Tras enterarse de mi encuentro con Onichtchenko, los miembros de nuestro grupo y los del Comité de la Unión exigieron la publicación del documento que probaba que, al tiempo que era policía (lo que los campesinos sabían muy bien, puesto que había arrestado y golpeado a un buen número), también era agente de la policía secreta.

Todos los camaradas pidieron con insistencia que se hiciera público este documento para poder enseguida matar al culpable.

Yo me opuse enérgicamente y les rogué dejarlo tranquilo por el momento, haciendo notar que había traidores más peligrosos, en particular Sopliak que, de acuerdo con las pruebas que teníamos en las manos, era un especialista del espionaje. Él había trabajado mucho tiempo en Gulai-Polé y en Pologui entre los obreros de los almacenes y había contribuido a la entrega del camarada Semenota.

Otro, Bougaev, era también un soplón consumado. Iba y venía entre los campesinos y los obreros, cargando, sobre un platón de madera, panecillos y agua gaseosa para vender. Se le vió sobre todo en la época en que el gobierno del Zar había prometido una recompensa de 2,000 rublos a quien entregara a Alexandre Semenota. Más de una vez, Bougaev, disfrazado, había desaparecido semanas enteras en compañía del comisario de policía Karatchentz y de Nazar Onichtchenko. Abandonando sus puestos oficiales, recorrían los alrededores de Gulai-Polé o los barrios de Alexandrovsk y de Ekaterinoslav. El comisario de policía Karatchentz fue muerto por el camarada Alexandre Semenota en el teatro de Gulai-Polé. Bougaev, Sopliak y Charovsky estaban vivos y se escondían en alguna parte de la región.

He ahí por qué no debíamos tocar aún a Nazar Onichtchenko. Era necesario armarse de paciencia y tratar de poner la mano sobre los otros que, a decir de los campesinos, a menudo eran vistos en Gulai-Polé.

Al tiempo que les pedía a los camaradas no molestar a Nazar Onichtcheko por el momento, les dije que era importante apoderarse de todos esos perros y matarlos en seguida, y que tales personajes eran nocivos para cualquier comunidad humana.

"No se puede esperar nada de ellos, su crimen es el más horrible de los crímenes, la traición. Una verdadera revolución debe exterminarlos a todos. Una sociedad libre y solidaria no tiene ninguna necesidad de traidores. Deben perecer todos por nuestras propias manos o ser muertos por la vanguardia revolucionaria".

Todos los camaradas y amigos renunciaron, por el momento, a desenmascarar a Nazar Onichtcheko sin tardanza, postergando así su ejecución.

Capítulo Cuarto

Nuevas Elecciones del Comité Comunal

La idea de control.

Mientras nuestro grupo estaba ocupado en llenar ciertas formalidades y en repartir el trabajo entre sus numerosos miembros, (éramos ya más de ochenta pero poco enérgicos) y elaboraba la lista de las publicaciones anarquistas rusas y ucranianas a las cuales debíamos suscribirnos, las nuevas elecciones del Comité comunal de Gulai-Polé comenzaron. Mi candidatura y la de un cierto número de mis camaradas fueron propuestas de nuevo por los campesinos y fuimos electos.

Algunos de ellos se abstuvieron de votar, otros tomaron parte en las elecciones, pero en la mayoría de los casos votaron sólo por los miembros de nuestro grupo o por nuestros partidarios.

A pesar de las súplicas de los campesinos para que yo fuera a representarlos al Comité comunal, debí renunciar a ello, no por principio, sino porque ignoraba la actitud de los anarquistas de las ciudades ante esas elecciones. Había pedido informes sobre esto por intermedio del secretario de nuestra Federación, con los compañeros de Moscú, pero no había recibido aún ninguna respuesta.

Por otra parte, me negué por una razón mucho más importante: mi elección legal al Comité comunal habría contrariado mis planes, siendo mi intención la de orientar la actividad del grupo y de los campesinos hacia una disminución del poder de esos comités.

Nuestro grupo había aprobado mis planes y era con el fin de realizarlos que había aceptado la presidencia del comité de la unión de campesinos.

Estos planes consistían en unir a nuestro grupo, lo más íntimamente posible, en una comprensión práctica de la obra revolucionaria, a los trabajadores del campo y en no dejar penetrar a los partidos políticos entre sus filas. Para ello, era necesario hacerles comprender que los partidos, por más revolucionarios que fuesen en el momento presente, matarían inevitablemente cualquier iniciativa creadora en el movimiento revolucionario si llegaban a dominar la voluntad del pueblo. Además, era necesario llegar a mostrarles la necesidad de tomar bajo su propio control y sin perder un solo día, el Comité comunal, organismo no revolucionario y que actuaba bajo la égida del gobierno; ello con el fin de conocer siempre a tiempo las acciones del gobierno provisional y no encontrarse, en el instante decisivo, aislados y sin informaciones precisas sobre el movimiento revolucionario de las ciudades.

Finalmente, debíamos hacerles comprender que no podían contar con nadie en su tarea más urgente: la conquista de la tierra y el derecho a la libertad y de la autonomía y que ellos debían aprovechar este momento y los problemas en los que se encontraba el gobierno, en razón de la lucha de los partidos políticos, para realizar en toda su amplitud sus aspiraciones anarquistas y revolucionarias.

Eso fue, en grandes líneas, el plan de trabajo que propuse al grupo de Gulai-Polé, desde mi regreso de Moscú. Hablé de ello a todos mis camaradas, suplicándoles que lo adoptaran como base de acción para nuestro grupo en los medios campesinos.

Fue pues en nombre de esos principios que me decidí a abandonar las diferentes exigencias tácticas adoptadas por los anarquistas en los años 1906-1907; durante ese periodo en efecto, los principios de organización fueron sacrificados al principio de exclusividad; los anarquistas se refugiaban en sus círculos y grupos, que encontrándose separados de las masas, se desarrollaron anormalmente, paralizándose en la inacción y perdiendo así la posibilidad de intervenir eficazmente cuando se producían los levantamientos populares y las revoluciones.

Todas mis sugerencias fueron aceptadas por nuestro grupo que en una acción organizada, las desarrolló y las hizo adoptar, si no por todos los campesinos de Gulai-Polé, por lo menos por una mayoría imponente. Es verdad que para ello necesitaron varios meses. Expondremos más adelante, en todos sus detalles, su actividad constante y fecunda en el curso de las fases sucesivas de la revolución.

ЖИТТЯ – ЦЄ БОРОТЬБА!